

Raffaella CRIBIORE, *Between City and School. Selected Orations of Libanius* (=Translated Texts for Historians 65), Liverpool, Liverpool University Press, 2015, 262 pp. [ISBN: 978-1-8138-253-0].

Durante los últimos años han aparecido numerosos trabajos acerca de la vida y obra del sofista del siglo IV d.C. Libanio de Antioquía. Desde la breve biografía esbozada por H.-G. Nesselrath (*Libanios: Zeuge einer schwindenden Welt. Standorte in Antike und Christentum*, Stuttgart, 2011) a la monografía sobre la dimensión cultural y religiosa de la obra de Libanio a cargo de R. Cribiore (*Libanius the Sophist: Rhetoric, Reality, and Religion in the Fourth Century*, Ithaca–London, 2013) o al volumen editado por L. van Hoof (*Libanius: an Introduction*, Cambridge, 2014), la vasta producción del sofista ha sido sometida a todo tipo de estudios que se han valido de los discursos y cartas de Libanio para profundizar en el análisis de la sociedad del siglo IV d.C.

El volumen que aquí se reseña es especialmente valioso dado que se trata de una traducción de doce discursos que, en su mayor parte, no habían sido traducidos anteriormente a ninguna lengua moderna. La autora, Raffaella Cribiore, ha dedicado gran parte de su producción a la investigación de diversos aspectos del mundo de la educación en época imperial y tardo-antigua, así como al estudio de la obra de Libanio. La traducción de los discursos viene precedida por una introducción general (pp. 1-25) en la que las primeras páginas del libro retoman dos temas ya explorados por la autora en la anteriormente mencionada monografía de 2013: la influencia en las estrategias literarias de Libanio de un género tan importante en la Antigüedad Tardía como el de la biografía, y los intentos por conciliar la diferente actitud que se aprecia en las obras del sofista ante un mismo evento o persona en función de si el escrito era una epístola o formaba parte de un discurso. Así, como ejemplifica Cribiore, frente al comportamiento casi paternalista que Libanio adoptaba para con sus alumnos en sus cartas, el tono recriminatorio contra esos mismos alumnos que subyace en sus discursos públicos se debería explicar por convenciones de género literario: las diferencias entre el género epistolar y el discurso declamado en público justificarían, según la autora, el cambio de actitud del sofista. Igualmente importante es la sección dedicada al paganismo de Libanio. Nuevamente, Cribiore incide en aspectos ya tratados en su anterior monografía al concurrir con C. P. Jones en la idea de que el término “paganismo” debe ser usado con cautela puesto que alberga diversas actitudes religiosas que no siempre resultaban conciliables. Por último, la autora se detiene brevemente en dos aspectos omnipresentes en los discursos que componen este volumen: la ubicuidad del subgénero retórico de la “invectiva” a la hora de reprender a gobernadores o rivales en el ámbito cultural de la Antioquía del s. IV d.C., y la importancia en los ámbitos educativo y social de su escuela como centro en el que se comenzaban a gestar relaciones con futuros actores en el panorama social, político y religioso de la parte oriental del Imperio Romano.

Resulta extremadamente difícil clasificar de manera precisa los doce discursos que conforman este libro, dado que Libanio se valió de varias estrategias retóricas para la composición de cada una de las piezas, si bien predomina el *psógos* o invectiva como

forma principal de un buen número de discursos. El único escrito carente de este elemento crítico es el que abre la sección de traducciones, la “Monodia por Nicomedia”, una breve composición en la que Libanio lamenta la casi completa destrucción de Nicomedia tras un terremoto acaecido en el año 358 d.C. Esta ciudad de Asia Menor constituía una especie de Arcadia para el sofista, dado que allí enseñó durante cinco años y fue reconocido como un gran maestro y orador. La arquitectura interna del discurso se modeló sobre varias obras de Elio Arístides, un autor admirado por Libanio que compuso una monodia tras el terremoto que derruyó Esmirna en el año 177 d.C. El resultado es un discurso en el que Libanio encomia Nicomedia al tiempo que actúa como periegeta al recorrer de memoria los lugares más emblemáticos de la ciudad.

El tono personal también impera en su discurso 37 contra Policles, una defensa de las difamaciones que acusaban al emperador Juliano de haber sobornado a un médico para que envenenara a su esposa Helena. La estrecha relación que mantuvo Libanio con el emperador explica la acritud de los ataques a Policles, a quien el sofista acusa de ser el origen de los rumores y falsas acusaciones. De manera similar, ese Libanio quijotesco que presentó el profesor A. López Eire en sus numerosas aportaciones a la obra del sofista aparece en su discurso 53, “Sobre las invitaciones a los banquetes”, donde Libanio se queja de la nueva costumbre de invitar a jóvenes (especialmente a estudiantes como los que acuden a su escuela) a las celebraciones dedicadas a Zeus en la barriada antioquena de Dafne, en las que conductas licenciosas y poco ejemplarizantes debilitarían el aprendizaje moral que intentaba inculcar a esos jóvenes mediante la enseñanza de la dimensión ética de la retórica que él mismo impartía.

Los restantes discursos traducidos por Criobore giran en torno a dos temas principales: la denuncia de la corrupción de los gobernantes municipales e imperiales, y las implicaciones sociales y culturales de las actividades y relaciones establecidas en su escuela en Antioquía. Los discursos 51 y 52 –cuya edición presenta numerosas dificultades al tratarse de dos composiciones transmitidas de manera independiente, pero de disposición y contenido muy similar– están destinados al emperador Teodosio para denunciar las constantes visitas que las elites económicas prestaban a gobernadores estacionados en las metrópolis más importantes de la parte oriental del Imperio para influir en sus decisiones o para obtener tratos de favor. El propio Libanio también se relacionó con las altas esferas del poder, si bien se desmarcó de aquellos que se acercaban a los cargos influyentes buscando el beneficio personal al erigirse en consejero de gobernantes locales y de emisarios imperiales, tal y como muestra el discurso 41, destinado a Timócrates, un *comes Orientis* o *consularis Syriae* que se sentía afligido al no ser aclamado por la claque en sus apariciones públicas. Libanio reprobó esta quejumbrosa actitud recordando a Timócrates la catadura moral de la claque teatral y de las personas que venden sus vítores y aplausos.

Más asertivos y reivindicativos son los discursos que Libanio compuso en relación a su escuela y a su actividad como sofista oficial de Antioquía. Su valor para el estudio del ámbito cultural de la Antigüedad Tardía radica en los temores expresados (de forma implícita o explícita) por el sofista. Su preocupación por la apatía de sus estudiantes al no querer declamar en público (*Or.* 35), los consejos dados al rétor Antioico en su discurso 39 para que no se acobardara ante la extrema competitividad en

el mundo de los *pepaideumenoí* del siglo IV d.C., y el miedo a que sus alumnos abandonaran sus estudios de retórica para dedicarse al latín, el derecho o la estenografía en ciudades como Constantinopla, Roma o Beirut (*Or.* 40 y 55), no solo manifiestan el grado de ansiedad de Libanio ante la posibilidad de perder alumnos e influencia, sino que también reflejan el carácter marcadamente competitivo de las distintas manifestaciones de la *paideia* en la Antigüedad Tardía.

Finalmente, me gustaría destacar la relevancia de la información aportada por el discurso 63, “Para Olimpio”, una composición en la que Libanio se defiende de aquellos que lo acusaron de haberse beneficiado ilícitamente del testamento de su amigo, el cristiano Olimpio. Más allá del interés intrínseco del discurso, hay dos aspectos realmente interesantes que merecen ser investigados con detenimiento. En primer lugar, como la propia autora reconoce (p. 208), el testimonio de Libanio refleja una amistad que trascendía las etiquetas religiosas, por lo que ejemplos como este vienen a confirmar la necesidad de adoptar nuevas metodologías en el estudio de las relaciones sociales y culturales en la Antigüedad Tardía, es decir, un modelo que complemente o sustituya a los métodos basados en el enfrentamiento “paganismo-cristianismo”. En segundo lugar, este discurso implica a Libanio en el desarrollo del cisma religioso (también conocido como “el cisma meleciano”) que afectó a Antioquía durante gran parte del siglo IV d.C., puesto que uno de los acusadores fue el hermano de Olimpio, Evagrio, quien fue líder del denominado “grupo paulista” en el transcurso del cisma.

En conclusión, además del valor intrínseco de esta nueva aportación de Raffaella Cribiore a los estudios sobre la cultura y sociedad tardo-antiguos, este volumen abre nuevas posibilidades de estudio (*e.g.*, la presencia de Libanio en el contexto del cisma meleciano), al tiempo que contribuye a asentar corrientes metodológicas actuales, como la validez de las etiquetas religiosas “pagano” o “cristiano”, o el elemento competitivo tan característico de la *paideia* tardo-antigua.

Alberto J. QUIROGA PUERTAS

Universidad de Granada
aquiroga@ugr.es